304-1

MONSEÑOR LEONIDAS PROAÑO, LUCHADOR DE LA NO VIOLENCIA

SERPAJ CHILE

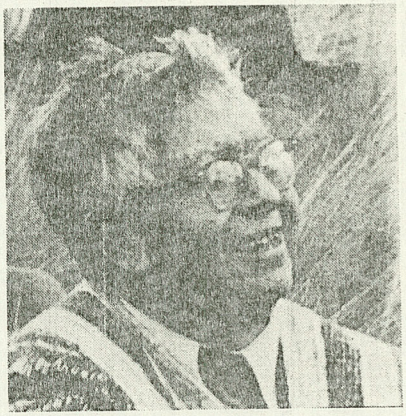
Ha fallecido, Mons. Leonidas Proaño un exponente de la lucha no violenta en favor de la liberación de los pobres en A.L. Su testimonio de pastor fue de entrega total al servico de los indígenas de la diócesis Río bamba (Ecuador), de tal modo que se consagró como un referente de la Iglesia que opta por los pobres en A.L. Mons. Proaño es uno de los fundadores del Servicio Paz y Justicia (Serpaj A.L.)

Monseñor Leonidas Proaño Villalba nació el 29 de enero de 1910, en San Antonio de Ibarra. El 19 de junio de 1934 es ordenado sacerdote y el 16 de mayo de 1954 será consagrado Obispo de la Diócesis de Ríobamba. Iniciará entonces, una acción apostólica que será muy intensa en sus 30 años de episcopado (1954-84). En los últimos años, como obispo emérito, continuó su trabajo preferencial en favor de los indígenas. "Mi madre me ha transmitido el amor hacia el indio" repetirá continuamente, orgulloso de que su madre fuera indígena y reflejando una identidad plenamente lograda entre su origen y su misión apostólica.

Su participación internacional fue muy fecunda en la línea de una Iglesia progresista de L.A.

En 1956 es uno de los que anima la fundación del Celam (Conferencia Episcopal L.A.) Luego apoyó al IPLA (Instituto Pastoral L.A.) en la puesta en práctica del Concilio Vaticano II y en la misma línea fue un motor en la preparación de la Asamblea de Medellín (1968) y participó en el equipo que preparó el capítulo de la "Realidad Continental" para la reunión de Puebla (1979). Su diócesis se convirtió en centro de reuniones internacionales.

Invitados por Mons. Proaño en 1976, se reunieron en Riobamba 17 Obispos latinoamericanos y varios



laicos representantes de grupos cristianos comprometidos con experiencias de base. El 12 de agosto de 1976 se desencadena sobre ellos el ataque organizado por la dictadura militar del Ecuador, la cual, en combinación con los otros regímenes militares procede a detenerlos y llevarlos presos a Quito. Recordamos que los Obispos chilenos al llegar a Pudahuel fueron violentamente atacados por grupos organizados por la dictadura de Pinochet. Este evento elevó a Mons. Proaño a la fama, como uno de los obispos líderes en L.A. en la lucha de la no violencia activa.

Mons. Leonidas Proaño trabajó incansablemente en la Educación Popular. Uno de los indios da el siguiente testimonio: "El pueblo del Chimborazo era creyente, pero era esclavo, sufría la explotación y no estaba conforme. Así como el Señor manda a Moisés a liberar al pueblo de Israel, así manda a Mons. Proaño a liberar al pueblo indígena del Chimborazo".

"Monseñor ha buscado la igualdad y la justicia, es el que nos ha dado confianza"... "Es un hombre de paz interior y de lucha por la justicia". "Con la venida de Mons. despertamos un poco y llegamos a descubrir algo sobre la palabra de Dios".

Su acción apostólica estuvo basada en la no violencia activa: crear conciencia, dar capacitación técnico cultural y lograr que las comunidades indígenas se organizaran y adquirieran metodologías de defensa de sus derechos. En 1974 participa como uno de los fundadores del SERPAJ A.L. y su amistad con Adolfo Pérez Esquivel será de por vida. Estará presente en 1977 en la redacción del Documento "No violencia activa: fuerza evangélica de liberación", que fue la reunión de Obispos que preparó la redacción del artículo 533 de Puebla. El Colegiado de SERPAJ L.A. en 1982 se realizó en su diócesis. En ese entonces pudimos comprobar el cariño de sus feligreses, en su mayoría indígenas. Pero, especialmente, ese milagro que significaba una nueva evangelización basada en una pastoral, que empleaba el espíritu y el método de la no violencia para hacer realidad la teología de la liberación en la organización de las Comunidades agrícolas de indígenas.

El día 31 de agosto ha muerto no sólo el amigo de los indios del Chimborazo, sino un pastor que luchó porque el Evangelio sea fuente y fuerza de liberación. Todos los marginados de América Latina han perdido alguien que les enseñó a organizarse y a recuperar su diginidad.

Serpaj rinde un homenaje a un amigo Obispo, que siempre fue solidario con las víctimas de las violaciones de los derechos humanos cometidas por la Dictadura de Pinochet en estos 15 años. Mons. Proaño siempre se sintió junto al pueblo y los pobres de Chile. ■